



Cultura para la transformación social

*por Federica Mogherini**

La cultura de un país es uno de sus recursos naturales así como lo son el petróleo y el gas. Sin embargo, a diferencia de estos, se trata de una fuente renovable de crecimiento económico y empleos. Nuestras reservas culturales son ilimitadas. Pueden aumentar en tamaño y en calidad si hacemos las inversiones adecuadas. Invertir en cultura no es tan sólo cuestión de preservar nuestro pasado. Se trata de una inversión en nuestro presente y en nuestro futuro.

Lejos de ser un bien de lujo que solo se pueden permitir los países ricos, la cultura puede aportar prosperidad económica a las regiones deprimidas. América Latina y el Caribe saben muy bien el enorme potencial del turismo y la economía cultural. El Zócalo, en la Ciudad de México, es el segundo lugar turístico más visitado del mundo. La región peruana de Cuzco atrae a dos millones de visitantes cada año. El uso sostenible del patrimonio nacional puede atraer a académicos, estudiantes, artistas y visitantes a eventos variados. Además de los ingresos directos de museos y otros lugares de interés, el multiplicador económico del turismo cultural es inmenso, al beneficiar a amplios sectores de la población y estimular las inversiones.

Hace algún tiempo, hablé con un grupo de jóvenes de diferentes nacionalidades que residía en Berlín. Cuando les pregunté por qué habían decidido vivir en la capital alemana, mencionaron que uno de los motivos principales había sido el entorno cultural lleno de vitalidad que contribuye a una mejor calidad de vida así como a generar más oportunidades de empleo. La economía de la cultura no tiene que ver únicamente con el sector de la creación ya que sus beneficios pueden llegar a todos los sectores de la población.

La cultura es arte y ciencia, pero también música y gastronomía. La cultura puede ser la creación de un artista callejero que cambia la fachada a un edificio o de un artesano cuya técnica se ha ido perfeccionando a lo largo de los siglos. La cultura pertenece a nuestros pueblos y emana de nuestra historia pero necesita el respaldo de políticas públicas coherentes. Las instituciones tienen la obligación de invertir no solo en una educación de calidad y en el desarrollo de competencias, pero también a nivel de infraestructuras, transporte público y seguridad para las atracciones turísticas.

América Latina y el Caribe tienen sus propias historias de éxito. A modo de ejemplo, podemos mencionar la ciudad colombiana de Medellín. El punto de partida fue complejo pero los esfuerzos dedicados al objetivo fueron coherentes y constantes. La casa de Pablo Escobar alberga en la actualidad festivales de música, conferencias internacionales e innovación urbana.



Los proyectos culturales pueden ser de gran utilidad en situaciones de postconflicto, por ejemplo, en algunos departamentos de Colombia o en regiones castigadas por la violencia como es el caso de los países del triángulo norte de América Central. Pueden ser un catalizador del crecimiento económico y contribuir a recuperar el sentido de pertenencia a una comunidad. Un planteamiento más integrador en materia de cultura, que se dirija menos a la propia institución cultural, esté más abierto a las relaciones interpersonales e implique a agentes culturales de diferentes países, puede consolidar y reforzar nuestras sociedades.

La cultura es un potente instrumento de integración social. En Venezuela, el Sistema es un programa de música que ha cambiado la vida de miles de menores en situación de exclusión social. En Europa, se han creado también orquestas del Sistema, lo que constituye un excelente ejemplo de las posibilidades de nuestra cooperación birregional para el progreso y el desarrollo cultural.

Otro ejemplo es el uso de la cultura en los centros penitenciarios. En Italia, las compañías de teatro formadas por reclusos ponen en escena obras de alta calidad. La tasa de reincidencia de los reclusos que participan en estas actividades de rehabilitación disminuye casi a cero, frente a una media de tres reincidentes de cada cuatro reclusos puestos en libertad. Existen iniciativas similares en otros países, por ejemplo, en México, y han demostrado ser un elemento fundamental para construir alternativas que posibiliten la reintegración social de los reclusos.

Hay espacio para la cooperación cultural entre nuestras regiones. Una cooperación que abarque otros aspectos más allá de la tradicional promoción de nuestras culturas en el extranjero. Este tipo de cooperación podría aportar ventajas para todos, desde los países más pobres hasta los más ricos.

Con demasiada frecuencia, las relaciones internacionales dejan la cultura en segundo plano y se centran en otros temas, como el comercio o la resolución de conflictos. Hoy entendemos por fin que estos ámbitos están estrechamente interrelacionados. Por ello, en junio de 2017, presenté al Consejo y al Parlamento Europeo una Comunicación bajo el título «Hacia una estrategia de la UE para las relaciones culturales internacionales». Esta Comunicación tiene precisamente como objetivo promover la idea de la cultura como un recurso y un objetivo de nuestra acción exterior.

Las relaciones entre la Unión Europea, América Latina y el Caribe han llegado a la mayoría de edad. Nuestra cooperación nunca ha sido más intensa, desde inversiones innovadoras hasta la lucha contra la droga. Ha llegado el momento de dar un paso más allá. Nuestro vínculo más antiguo, o sea, nuestra cultura compartida, puede ayudarnos a construir nuestro futuro común.



EU-LAC Foundation
Fundación EU-LAC

***Federica Mogherini** es la Alta representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y Vice Presidenta de la Comisión Europea. Web Oficial http://ec.europa.eu/commission/2014-2019/mogherini_en

Esta traducción es de la responsabilidad de la Fundación EU-LAC. La versión original en inglés se puede consultar a través del enlace:

[<https://eulacfoundation.org/en/documents/culture-social-transformation>]